

El momento presente

Edición especial

Enero de 2010



Palabras de la redacción	2
Palabras del director general	3
Mensaje de Mons. Veillette	5
Mensaje de la Sra. Claire Nantel	6
Biografía del Padre Parent	7
Homilía de los funerales	8
Mensajes de condolencias	11
Bajo la pluma del P. Parent	14
Testimonios	15
Hacia el futuro	32

Louis-Marie Parent, o.m.i

1910 - 2009

PALABRAS DE LA REDACCIÓN



por *Raymonde Jetté y Fernand Turgeon*

Apreciados lectores y lectoras,

Les presentamos esta edición especial del Momento presente en homenaje al fundador de nuestro instituto: el Padre Louis-Marie Parent, omi., muerto el 17 de mayo último. Fue a unirse con Aquél a quien sirvió toda su vida. Al Padre Parent le gustaba mucho hablar de Dios utilizando el término “El buen Dios”. Un canto que le gustaba particularmente dice: “¡Ah! Qué bueno es el Buen Dios” A nuestro turno, también nosotros podemos cantar qué bueno es el Buen Dios, porque permitió poner en nuestro camino al Padre Parent. Gracias a él, nuestra vida espiritual ha sido transformada por la espiritualidad de los 5-5-5.

Les presentamos los testimonios que hemos recogido. Ellos demuestran hasta qué punto este apóstol con corazón de fuego que fue el Padre Parent, ha sabido tocar los corazones y orientar a varios miembros Voluntas Dei, Oblatas Misioneras de María Inmaculada y Reclusas en su vocación al servicio de Dios.

Ahora que él está en la bienaventuranza eterna, pidámosle que vele sobre nosotros desde lo alto del cielo. Que su intercesión sea fuente de nuevas vocaciones para seguir a Cristo.

¡Buena lectura !



El Momento Presente

7385, boulevard Parent
Trois-Rivières, Qc Canada – G9A 5E1
(819) 375-7933 (teléfono)
(819) 691-1841 (telefax)
ivd.cent@cgocable.ca

El periódico *El Momento Presente* es una
publicación del Instituto Voluntas Dei

Dirección y redacción : *Raymonde Jetté y Fernand Turgeon*
Compaginación : *Anne Penelle*
Traducción : *Léo Grégoire y Guillermo Pérez*



Homenaje al Padre Louis-Marie Parent

por François Hamel

« En verdad, en verdad, les digo, si el grano de trigo que cae a tierra no muere, permanece solo; si por el contrario muere, produce fruto en abundancia. El que ama su vida la pierde, y el que cesa de apegarse a ella en este mundo, la guardará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga, y allí donde estoy, allí también estará mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré?... ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero si precisamente para esta hora vine. ¡Padre, glorifica tu nombre! Entonces, una voz vino del cielo: "lo he glorificado y volveré a glorificarlo. »

(Jn 12, 24-28)

Para nosotros los creyentes, sabemos que la Santa Escritura nos presenta una claridad indispensable para ayudarnos a darle sentido a la celebración del « momento presente ». Acabamos de leer la palabra de Dios. Estas palabras resuenan aún en nuestros oídos « Si el grano de trigo no cae en tierra, el permanecerá solo... ». Acoger y vivir la palabra de Dios, no es suficiente por hoy; es necesario, también compartirla... La palabra es un grano sembrado en nuestra vida. El buen terreno no reemplaza al grano, pero produce frutos más pronto. También deberíamos comunicar lo que la palabra de Dios ha hecho, una vez acogida en el terreno de nuestra vida... los testigos son creíbles. El testigo que nos interesa hoy es el Padre Parent.

El grano de trigo

Debemos seguramente ver también en este grano de trigo cada una de nuestras vidas puestas entre las manos amorosas de Dios como el grano está en la mano del sembrador que sabe el precio de la semilla y su papel indispensable. Nuestras vidas se entregan en busca de la Voluntad de Dios. El Padre Parent comprendió esto desde su infancia y sabemos todos que su vida ya no le pertenecía. Aceptó ser para Dios como un instrumento flexible, a la escucha de las mínimas voluntades de Dios expresadas por la Palabra, y también por los acontecimientos, las personas entrevistadas y de una manera particular por sus superiores. A sus 98 años, el Padre Parent formaba parte de esta generación de hombres y mujeres que sabían levantar, subirse sus mangas y armarse de valor para construir el mundo a la manera de Dios.

El sembrador lanza el grano donde quiere y como quiere. Lo que es cierto, es que conoce su oficio y siembra para que venga al tiempo deseado, la recolección.

El grano debe morir

El texto dice también que el grano debe morir. Eso no hace solamente alusión a la muerte física al término de nuestros días. Para que el instrumento sea eficaz, es necesario que sea flexible, flexible es decir deje de lado su propia voluntad para acoplarse a la del maestro, el artesano, el sembrador ya que Él conoce su oficio. En lenguaje espiritual llamamos eso "la oferta al buen querer de Dios" o "el abandono filial". Jesús lo expresó perfectamente en el Jardín de Getsemaní cuando dijo: "no como Yo quiero, sino como Tu quieres".

Ya no es gastar sus energías construyendo su propia casa, para realizar su lugar, sino ofrecerlo todo. Es lo que forma nuestra personalidad en Dios: nuestra vida, nuestros carismas, nuestra salud, nuestros conocimientos, nuestras fuerzas e igualmente nuestras debilidades para que la Voluntad de Dios se realice en nosotros y para nosotros. El Padre Parent nos acostumbró a “ser el instrumento de Cristo que vive la Voluntad del Padre en el realismo del momento presente”. El Padre se sabía hijo de Dios, niño elegido y amado. Buscaba la Voluntad de Dios y habiéndola encontrado, se consagraba a ella en cuerpo y alma, y nada ni nadie podía detenerlo. Fogoso de naturaleza, al Padre Parent no le gustaba la mediocridad. Su pasión por Dios hizo de él un Oblato de María Inmaculada, cuyo título llevó con orgullo hasta el final de sus días. He aquí el testimonio de la vida de quien hemos entregado a Dios, una vida donde el riesgo de la fe lo condujo hasta el final de sí mismo, invitándolo a observar más allá de las fragilidades y heridas humanas. El Padre Parent diría que las dificultades de la vida forjan las convicciones en vez de utilizarlas. Tenía un amor indudable por la Iglesia. Toda su vida pretendió obedecer a Dios por medio de ésta.

Él produce muchos frutos

Otra parábola dice casi la misma cosa: la de los talentos que es necesario hacer fructificar. Desde el Génesis, Dios quiso crear hombres y mujeres para proseguir su obra de creación. Nos elige para que llevemos al mundo la ternura, la misericordia, la bondad y la paz hacia los suyos.

Mientras más unida a Dios está un alma, por la oración y la recepción de su voluntad, más deja toda la potencia de Dios actuar en ella y por ella. Dios hace entonces maravillas a pesar de nuestros límites y nuestras pobreza. En nuestro hogar, eso lo llamamos la presencia de Dios.

El Padre Parent vivía la presencia de Dios en su vida y sus frutos fueron abundantes. Hay, en primer lugar, los frutos invisibles y conocidos solo por Dios. Pienso en todas estas horas de escucha activa y profunda, en todo el tiempo consagrado a la oración... todo eso es guardado por Dios como secretos de amor. Pienso también en todas estas personas a quienes el Padre Parent acogió, reconfortadas, impulsadas, dirigidas, aliviadas, reactivadas en la vida, ya que él creía que cada ser humano es la imagen y la semejanza de Dios, que cada ser humano es bello, grande y noble en alguna parte de él. Supo, sin criticar ni compadecerse, ser el sacramento de la ternura de Dios. Había incluido la parábola del Juicio Final donde Cristo dice que todo lo que hacemos por más mínimo que sea, hacia los suyos, se lo hacemos a Él. Así como Jesús, quien fue un Ser de servicio, derrochando, a menudo, más allá de sus fuerzas para construir la paz en torno a él.

Hay también los frutos difíciles de ocultar:

están las Reclusas dedicadas a la contemplación;

están las Oblatas Misioneros de María Inmaculada consagradas para ser testigos del amor de Jesucristo en el corazón del mundo;

están los Voluntarios Dei destinados a construir la paz y la fraternidad en Jesucristo;

Están también los Voluntarios de Dios destinados a vivir y a dar prueba de la caridad de Cristo.

Finalmente están todos los misioneros y la gente de otros países que se nos asocian y que ruegan con nosotros desde todas partes del mundo. Ellos son una hermosa respuesta al espíritu misionero del Padre Parent.

Estos son los frutos que se reflejan sobre el mundo en el apostolado de estas familias espirituales. Son frutos que se reflejan sobre la Iglesia en la división de nuestras espiritualidades. En la herencia de los valores esenciales que el Padre Parent nos deja, Está lo positivo, ésta característica de Dios que nos vuelve capaces de considerar nuestras propias subvenciones y carismas y las de los otros como una tierra consagrada, donde resulta posible manifestarse y realizarse con total libertad interior.

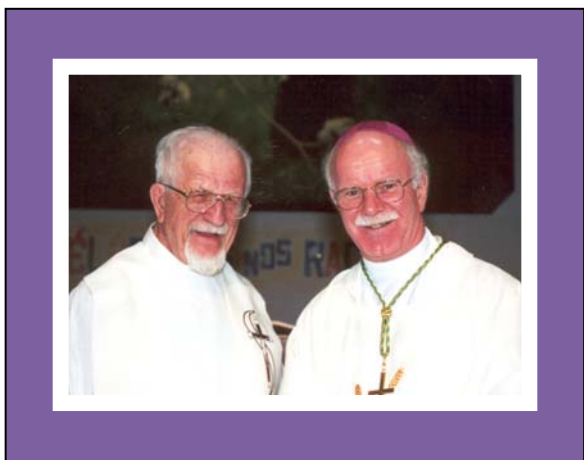
El Evangelio dice bien: "si al contrario, el grano muere, llevará fruto en abundancia".

¿Qué debemos retener de la Palabra de Dios? Simplemente esto: Debemos, en una confianza absoluta, volver a ponernos en las manos amorosas de Dios como un instrumento pobre pero indispensable. Volvemos a poner al Padre Parent en las manos de Dios. Diría que lo entregamos a Dios como la Virgen de la Anunciación quien dijo: "que se haga según tu Palabra". El Padre Parent amaba mucho a la Santísima Virgen. Nos la propuso como modelo para seguir.

Existen dos momentos claves en la vida de todo ser humano: el nacimiento y la muerte. La vida terrestre que comienza y la vida que se realiza cruzando el límite máximo del tiempo hacia la eternidad. Estos momentos siempre se acompañan de sentimientos humanos de una fuerte y particular densidad. Si la muerte es para nosotros una prueba, una pérdida a nivel humano, no hay que olvidar que la muerte es también una ganancia. La visión cristiana de este momento se expresa bien en un prefacio de la eucaristía: "ya que para todos los que creen en ti Señor, la vida no se destruye, se transforma". Hemos perdido a alguien con quien departíamos, pero ganamos a alguien que intercede por nosotros. Ahora, debemos trabajar sin descanso, alegres y serenos, para proseguir la obra del Padre Parent con la audacia que, a menudo lo caracterizaba.

MENSAJE DE MONS. MARTIN VEILLETTE

OBISPO DE TROIS-RIVIÈRES



Como tantas otras personas, tuve la oportunidad de conocer al P. Parent e incluso compartir con él ciertos acontecimientos que le concernían. Ante todo lo conocí por su reputación como fundador del Instituto de las Oblatas misioneras de María Inmaculada y también de los Voluntas Dei. Por medio de los miembros de estos dos institutos oí hablar del P. Parent. Siempre con admiración y respeto, acompañados muy frecuentemente de anécdotas que ilustran las reacciones y actitudes de este ardiente misionero con conversaciones marcadas por la sorpresa y el buen humor.

En el momento de mis diversos contactos con el P. Parent, pude darme cuenta por mí mismo de su gran amor por la Iglesia y de su fe profunda. Él se dirigía a mí, como obispo, con una delicadeza que no cesaba de admirarme. Creo que él era el primero en poner en práctica la espiritualidad que desarrolló y propuso a los miembros de los Institutos que fundó. Durante los quince o veinte últimos años de su vida, mientras que la enfermedad afectaba seriamente su salud, él ha dado el ejemplo de alguien que enfrentaba las realidades de la edad mayor, con sabiduría y serenidad. Nada extraño que la Basílica de Nuestra Señora del Cabo haya estado repleta de tanta gente en el momento de sus funerales, que tuve el honor de presidir, con el corazón lleno de acción de gracias por el testimonio de este valeroso fundador!

MENSAJE DE LA SRA. CLAIRE NANTEL, P.D.G. DE LAS OBLATAS MISIONERAS DE MARÍA INMACULADA



Introducción en los funerales del Padre Louis-Marie Parent, o.m.i.

Hoy, conducimos a su última morada al Padre Louis-Marie Parent: para nosotros un fundador, para otros, un compañero o un amigo. Por su vida bien llena, queremos alabar al Señor que lo ha colmado de mil bendiciones.

La vida del Padre Parent fue una larga continuación de proyectos muy particulares unos y otros. Su misión de Oblato la comenzó como misionero en el Oeste canadiense de 1938 a 1952; como vicario ante todo, después como párroco y enseguida como misionero colonizador. En este período de su vida participó en la fundación de una comunidad contemplativa: las Reclusas Misioneras.

Luego, lo que había de ocupar la mayor parte de su vida fue la fundación de dos Institutos seculares. En 1952, Las Oblatas Misioneras de María Inmaculada, luego los Voluntas Dei, en 1958.

Desde 1952 su misión ha sido compartida entre la animación de estos dos grupos, la predicación de retiros espirituales, la publicación de obras o artículos, la participación en peregrinaciones de las cuales era el animador espiritual. Además, él ha animado y sostenido a algunas comunidades nuevas y centros de oración. La irradiación de su obra se extendió a cuatro continentes.

El Padre Parent ha sido un hombre de fe audaz y animadora, por la cual queremos dar gracias. Él ha sabido compartir esta fe y hacerla nacer en el corazón de numerosas personas. Gracias a él, cuántos de nosotros han encontrado la audacia para comprometerse en toda clase de proyectos, el coraje

de dar confianza y así desarrollar talentos insospechados.

Retenemos también su manera sencilla de ir a todos, de entablar de golpe la conversación con gente de toda categoría, de nombrar a cada uno y a cada una por su nombre, de animar, de desafiar a actuar a los más reticentes para movilizarse. Con la confianza que él concedía a su interlocutor, cada uno podía ponerse en marcha para hacer el bien, estando seguro del amor de Dios por él.

Y el amor de Dios por el Padre Parent se manifestó de tantas maneras, comenzando por su familia que forjó en él un coraje ejemplar, una fuerza de carácter poco común y una energía que iba en contra de los diagnósticos médicos más negativos, y eso, desde su más tierna edad.

Con todos nosotros compartió también su entusiasmo desbordante, su capacidad, hasta estos últimos tiempos, de comunicar de una manera adornada con imágenes, y frecuentemente con humor, la palabra de Dios sin cesar retomada y adaptada para hoy.

Lo que nos lega el Padre Parent más particularmente, son los 5 puntos que ustedes encuentran en los registros que les han sido entregados. La Virgen María era su modelo, su guía, su ayuda. Y a su ejemplo él se apegó a la Voluntad de Dios, motor de sus numerosas actividades.

¡Recordaremos que para él y por él, Dios ha hecho maravillas y le estamos agradecidos por eso!

BIOGRAFÍA DEL PADRE PARENT



por Las Oblatas Misioneras de María Inmaculada

Louis-Marie Parent nació en Saint-Camille de Bellechasse (Quebec, Canadá) en 1910. Entró donde los Oblatos de María Inmaculada en 1931 y fue ordenado sacerdote en 1937.

Desde 1938, es misionero en el Norte de Alberta. En 1942, llega a prestar sus servicios en la parroquia de Tangent y del Distrito. En 1943, participa, con dos señoritas de Montreal, en la fundación de una comunidad religiosa de contemplativas, las Reclusas Misioneras.

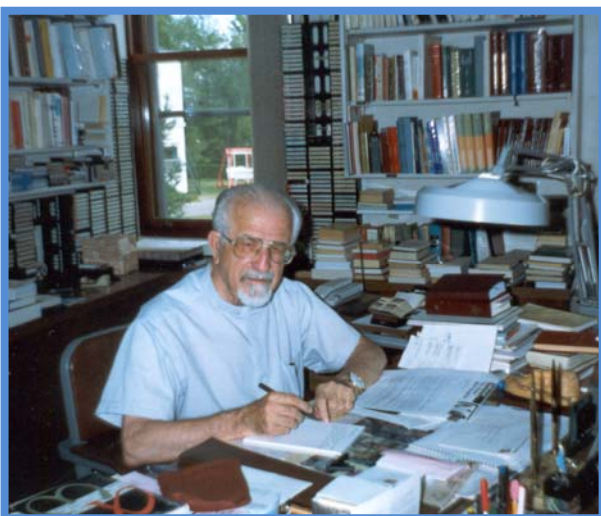
En 1944, llega a ser párroco de Falher, luego, en 1945, es nombrado misionero colonizador de la Rivière-la-Paix (Alberta).

En 1952, funda el Instituto secular Las Oblatas Misioneras de María Inmaculada, y en 1958, el Instituto Voluntas Dei.

Desde el comienzo de su sacerdocio, es predicador; además está en contacto con laicos, religiosos y sacerdotes.

Igualmente, autor es muy conocido por miles de lectores, porque ha publicado durante 20 años, un folleto mensual de la « Collection Volontaires de Dieu ».

Tiene además, a su crédito, varios volúmenes de espiritualidad y de relaciones humanas



¿Quieres ser el sembrador de un día?

Siembra flores.

¿Quieres ser un sembrador de una vida?

Siembra un árbol.

¿Quieres ser el sembrador de una eternidad?

Siembra la bondad, el amor,

la paz, la alegría.

HOMILÍA DE LOS FUNERALES

2 Tm 1, 6-9.13-14; Jn 12, 24-28

por Mario Laroche



Jesús se conmovió, nos dice el evangelio. Él ve venir la muerte. Se estremece por ello. Él, el Maestro, ve despuntar la cruz: ¿va a rechazarla? No, porque él vino para hacer la voluntad del Padre. Es su vida. Más allá de la cruz, entrevé que el Padre lo espera. Es allí donde quiere conducirnos, a la gloria ante el Padre. Hoy, acoge allí a Louis-Marie Parent, **nuestro** Padre Parent. Éste último está seguramente lleno del amor de Dios, en presencia de la Virgen María a quien tanto amó.

Fue un largo camino.

Louis-Marie aceptó, ante todo, dejarse despojar de sus ambiciones personales para descubrir el don de Dios que había recibido en el bautismo. Morir a sí mismo para producir fruto...

Revestido de una fogosidad poco ordinaria, tuvo ciertas ambiciones como deportista, luego como orador, interesado en la cosa política, e incluso como hombre de negocios. Pero educado en la rectitud en su familia, aceptó dejarse guiar para discernir el proyecto de Dios sobre él. **Algunas personas han leído su autobiografía** y han podido captar cómo el Señor formó a este apóstol según su corazón: un apóstol con corazón de fuego.

«Desprenderse de sí mismo en este mundo, es guardarse para la vida eterna.»

El Padre Parent fue después para muchos de nosotros aquél que, a la manera de Pablo, en su 2ª carta a Timoteo, despertó y reavivó en nosotros el don de Dios que hemos recibido, invitándonos a sobrepasar nuestra timidez para dar testimonio con fuerza del amor de Dios, apoyándonos en la Palabra, en el Evangelio.

En efecto, cuánto se ha dicho ya:

- « le debo mi vocación » (por haberla comprendido);
- « le debo por haberme mantenido firme »;
- « él me ayudó a tener confianza »... o « a confiar ».

Incluso estos últimos años, el Padre Parent era el que animaba a ir hacia adelante.

«Si alguien quiere servirme, que me siga.»

El Padre Parent no se contentaba solamente con interpelar: él nos indicaba el camino, caminaba sobre nuestro camino, en el seguimiento de Jesús. Sí, por intermedio de una mística bien puesta en su punto y experimentada, nos hace vivir en el seguimiento de Jesús. Y esto, se lo reconoce en muchas lenguas, en muchos países, sobre los diversos continentes, principalmente allí donde están las Oblatas o los Voluntarios Dei, y los miembros del grupo agregado a las Oblatas, los Voluntarios.

Podemos hoy bendecir a Dios por su obra en nosotros por intermedio del Padre Louis-Marie Parent. Estamos llamados a ser los testigos de la Caridad de Cristo, a ser instrumentos de Cristo que viven la voluntad del Padre en el realismo del momento presente. Para ayudarnos a realizar nuestra misión, el Señor ha puesto en nuestro camino un hombre de fe, el Padre Parent, con el fin de que él nos ayude a profundizar nuestra Fe, invitándonos a vivir constantemente en **presencia de Dios**. Esta actitud es necesaria al nacimiento y al crecimiento del amor en nosotros.

El Padre Parent ha adquirido la paciencia y la dulzura (todo un desafío para un hombre lleno de energía, de dinamismo): así nos ha indicado un camino para acoger mejor a Cristo en los demás, **absteniéndonos de la crítica** destructiva. ¡Él buscaba la cualidad dominante... y enumeraba otras tres o cuatro!

Reconociendo el dominio de sí adquirido por el Padre Parent, comprendemos mejor que él podía llegar a manifestar alegría en toda circunstancia. Así nos invitaba él a acoger mejor a Cristo en los acontecimientos, **Absteniéndonos de la queja**.

Para adquirir la bondad y la benevolencia que manifiestan también el amor, el Padre Parent ha descubierto otro camino, sobre el cual se podía siempre encontrarlo: el camino del servicio. Nos invitaba constantemente a llegar a ser **seres de servicio**, atentos a los llamados de Dios y a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

Si ponemos todos nuestros esfuerzos para vivir estas actitudes, todas llenas del espíritu de las Bienaventuranzas, podremos como el Padre Parent,

- Vivir de la paz de Dios en nosotros
- y llegar a **construir la paz** y la fraternidad en Jesucristo.

Me permito recordar aquí una anécdota.

Hace más de 20 años, en la casa central de las Oblatas, habíamos señalado el aniversario del Padre Louis-Marie Parent en la misa.

Se me había pedido que hiciera la homilía

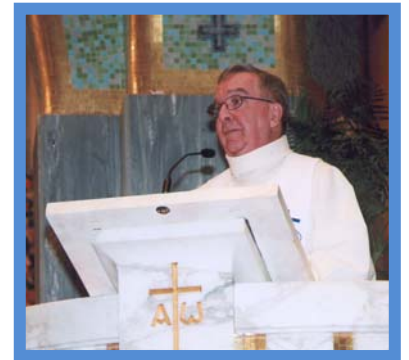
y yo había desarrollado, un poco como acabo de hacerlo, la manera del Padre Parent de vivir estas actitudes, los "5 puntos".

Reconocía que el Padre se consagraba a vivirlas bien.

Y para animarlo a no abandonar,

yo añadía que él se asemejaba siempre al servidor vigilante,

- siempre atento a los llamados, a las esperas,
- siempre con ropa de trabajo (o con ropa de viajero),
¡ropa que le quedaba bien!



Después de la Misa, el Padre Parent me había dicho que ante todo él se había sentido incómodo, ¡Pero que después se dijo que debía escuchar eso como si asistiera a sus funerales! ¡Y añadió que debía guardar mi homilía: eso podría servir! Ustedes lo conocen sin duda... Pero era importante para él que predicáramos sobre estas 5 actitudes. ¿Quizás deseaba que se hable de eso en este día? Yo ejecuto este deseo.

Hoy quiero bendecir a Dios por todo lo que el Padre Parent ha hecho por nosotros, como por todo lo que el Señor ha puesto en su camino, los grupos como los individuos.

El Padre Parent siempre ha querido hacerse lo más disponible posible, para que el Señor actúe por él.

Le gustaba mucho la expresión de Sor Isabel de la Trinidad: « ser una humanidad suplementaria para Cristo ».

Estos últimos años, mientras que se veía "en la antecámara del cielo, esperando que se llame su nombre", como él decía, era la humanidad suplementaria de Cristo en oración, sobre la montaña, orando por sus apóstoles, sus discípulos, la Iglesia...

En el momento de una visita a su casa, hace cerca de un año, nos había manifestado que comenzaba a encontrar que se demoraba mucho tiempo para entrar al cielo: « quizás eso sea el purgatorio », había dicho. Haciendo alusión a sus problemas de memoria, había añadido: « prediqué el momento presente toda mi vida, ahora me hace falta vivirlo ».

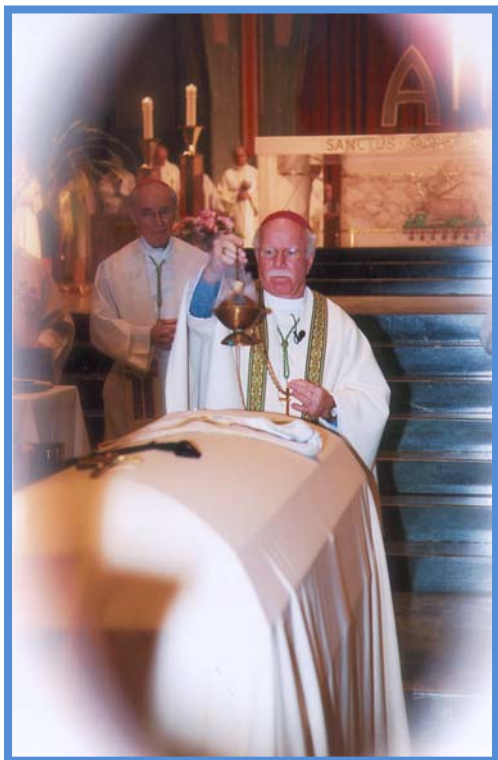
Uno de nosotros le había pedido que nos contara su día. Muy temprano por la mañana, después de su baño, iba a la capilla. Oraba. En el transcurso del día, era su mayor ocupación, orar. Se le dijo: « ¡según eso, usted ora casi todo el tiempo! » Y él respondió: « ¿sabes, **siempre se ha hecho todo junto** ... »

Estos últimos días, al final de su vida, estaba sobre la cruz con Jesús, el hombre-Jesús sufriendo atrocemente por nosotros. Quiero bendecir a Dios por el sacerdocio conferido al Padre Parent, hace 72 años mañana, por todas las Eucaristías y todos los sacramentos celebrados por el Padre Parent durante estos años, de la misma manera que por su predicación del Evangelio.

«Si alguien me sirve, mi Padre lo recompensará.»

Señor, nuestro amigo el Padre Louis-Marie Parent guardó el depósito de la fe. Él sirvió. Con confianza y un gran afecto Lo recomendamos a tu ternura y a tu misericordia.

FOTOS DE LA CEREMONIA DE LOS FUNERALES



Incensación por Mons. Veillette



**Firma de los registros: Sra. Claire Nantel, pdg de las omni,
P. Jean-Paul Chiasson, director general adjunto I.V.Dei,
P. Jean-Claude Gilbert, omi
y Mons. Martin Veillette, obispo de Trois-Rivières**



Celebración de los funerales

MENSAJES DE CONDOLENCIAS



Buenos días a François y a todos mis hermanos y hermanas,

Con gran sorpresa supe la partida para la Casa del Padre de nuestro venerado fundador, el Padre Louis-Marie Parent: **Un santo nos ha dejado para esperarnos a todos en la Casa del Padre.** Ahora nos toca a nosotros pisarle los talones y seguir su ejemplo. La semilla está lanzada en tierra. ¡El trigo va a germinar y a dar frutos que el Padre Eterno espera de todos nosotros: Las Reclusas, las Oblatas Misioneras de María Inmaculada y los Voluntas Dei...!

Estoy profundamente afectado por la partida de este ser amado, respetado y admirado, que tenía un afecto muy especial para conmigo. *Él me escribía siempre a mano*, cuando todavía podía. Yo le respondía como un hijo. Me llamaba siempre: *'Mi Pequeño Louis'* hasta el episcopado... A partir del episcopado, me había escrito que ya no era conveniente llamarme: Mi Pequeño Louis, como antes... porque su sentido espiritual no se lo permitía. Me hubiera gustado mucho que él continuara llamándome El Pequeño Luis. Nuestra admiración mutua no hizo sino progresar sin descanso. Le debo todo: la formación espiritual y humana, el sacerdocio sobre todo, y particularmente el episcopado.

Una vez que llegué a ser obispo, en el momento de la primera visita que le hacía, el Padre Parent me decía: « *Louis, tú sabes, tu nombramiento episcopal es el signo de que la Iglesia universal tiene confianza en el Instituto Voluntas Dei...!* » Y desde entonces, estas palabras quedaron grabadas en mí. Sí, todos y cada uno de nosotros somos el signo de la confianza de la Iglesia, en cuanto Instituto Voluntas Dei.

Estoy triste y al mismo tiempo muy feliz, porque un padre y un santo nos espera a todos y a cada uno en los cielos.

Sinceramente unido con todos mis hermanos y hermanas de los tres Institutos fundados por el mismo padre.

+ Louis-Marie Ling Mangkhanékhoun
Obispo de Paksé, Laos

Apreciado François,

Ante todo, mis más vivas condolencias a ti y a todo el equipo dirigente y a los miembros de su Instituto.

Mi trabajo en Laos me ha permitido constatar hasta qué punto el paso del Padre Parent allá ha marcado un viraje decisivo para esta misión, y cuán vivo permanece su carisma en este país.

Mi presencia quizás podrá significar un poco este vínculo vivo. Como lo sabes, soy muy feliz de ser postulador de Luc Si, quien fue un probanista, miembro asociado, particularmente cuidadoso de vivir hasta el final, por completo, este llamado a realizar en su vida la VOLUNTAD de DIOS.

De todo corazón,

Roland Jacques, omi
Decano de la Facultad de derecho canónico, Universidad San Pablo, Ottawa, Canadá
Postulador de la causa de beatificación de Luc Si

Reverendo Padre François

Paz en Jesucristo,

Con tristeza supe la muerte del Reverendo Padre Louis-Marie Parent, omi, fundador del Instituto Voluntas Dei, de las Oblatas misioneras de María Inmaculada y de las Reclusas misioneras. Él pudo cumplir todas estas obras porque el Señor estaba con él. “Muy bien, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu Señor” (Mt 25, 21)

Que descanse en paz. Que sea también el intercesor ante el Padre por sus hijos que continuarán su obra.

Le agradezco, así como a todos los miembros Voluntas Dei por el buen trabajo que cumplen en Etiopía.

Que el Señor sea su esperanza y su fuerza en estos días de duelo.

Unidos en Cristo,

+ Abune Berhaneyesus D. Souraphiel CM
Arzobispo metropolitano de Addis Abeba,
Etiopía

Padre Hamel,

Deseamos ofrecerle nuestras condolencias, así como a todos los miembros de nuestro Instituto por la muerte de nuestro muy amado fundador, el Padre Parent

Somos verdaderamente privilegiados de que Dios haya colocado al Padre Parent en nuestro camino. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, él fundó el Instituto Voluntas Dei. Llegar a ser miembros del Instituto nos ha ayudado mucho en nuestro crecimiento espiritual y ha permitido que profundicemos nuestra relación con Jesús y nuestra relación de los unos con los otros.

Creemos que el Padre Parent está ahora plenamente feliz en intimidad con María y Jesús y que él ha sido acogido como “el buen y fiel servidor”

Que Dios lo bendiga, así como a todo nuestro Instituto.

Unidos en la oración,

Lily y Hubert «Gabe» Doucette, miembros asociados, I.V.Dei, Canadá
Nouveau-Brunswick, Canadá

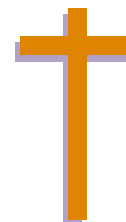
Apreciado François,
Apreciados miembros del Instituto Voluntas Dei,

Con mucha pena supe la muerte de su querido fundador, el Padre Louis-Marie Parent. Es una gran pérdida, no solamente para su Instituto y las otras fundaciones de las cuales él fue el instigador, sino una pérdida para la Iglesia de Quebec y de Canadá. Su vivacidad, su sencillez y su corazón de pastor han moldeado y marcado la historia de nuestra Iglesia.

En estos últimos días yo oía al Señor Cardenal Marc Ouellet recordar con gran emoción que es una gran parte de la historia de la Iglesia quebequense la que desaparecía. Comulgo enteramente con este pensamiento, habiendo tenido la alegría de tratar frecuentemente con el Padre Parent a lo largo de los años. Su calidad de presencia hacía de él un hombre al cual uno se aproximaba con gusto para poder saborear la eternidad de la cual él estaba ya habitado.

Les repito todo mi afecto y la seguridad de mis mejores sentimientos.

+ Gérald C. Lacroix
Obispo auxiliar-elegido de Quebec
Canadá



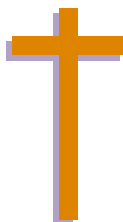
Con mucho dolor conozco por medio de su correo electrónico, la muerte del Padre Louis-Marie Parent. Su carisma, sus predicaciones, sus escritos y su entusiasmo para anunciar a Jesucristo, han hecho de él un verdadero testigo de la fe y una fuente de inspiración para numerosas personas. Así, la muerte del Padre Louis-Marie Parent es una profunda pérdida para los miembros del Instituto Voluntas Dei, para las Oblatas Misioneras de María Inmaculada y las Reclusas, y también para toda nuestra Iglesia.

Nuestras palabras humanas son pobres ante la muerte de un ser querido; por eso tenemos necesidad de dirigirnos hacia la Palabra de Aquel que nos ama tanto. En el Salo 23 (versículos 1 y 4), esta Palabra nos dice: **“El Señor es mi pastor, nada me falta. Incluso si tengo que pasar por valles oscuros, no temo ningún mal, Señor, porque tú me acompañas. Tú me conduces, tú me defiendes, he aquí lo que me asegura”**

En nombre de la diócesis de Bathurst y en mi nombre personal, quiero transmitirles nuestras más sinceras condolencias y asegurarles nuestras oraciones.

Fraternalmente,

+ Valéry Vienneau
Obispo de Bathurst, Canadá



Con ocasión de la muerte del Padre Parent,

Homenaje a este valeroso soldado de Cristo. Manteniéndose en la fina punta de la vida, él supo captar la Vida. Con una sana temeridad, así como con una creatividad de vanguardia, seguía atentamente la huella del Espíritu Santo en todo y por todo.

Que el Señor lo acoja por siempre en « ¡su bella morada »!

Con nuestro respetuoso y afectuoso recuerdo.

Las integrantes de los Equipos sociales (Instituto secular)
Por Marie-Paule Émond, presidente

Queridos miembros de los institutos fundados por nuestro P. Parent, y personas asociadas,
Queridos Oblatos de María Inmaculada,
Queridos familiares y amigos del difunto,

En nombre de toda la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, les expreso mis condolencias. La separación de un Padre espiritual de la talla del P. Louis-Marie es dolorosa, pero creo también que ella nos hace participar ya de la alegría que Dios ha preparado a sus servidores fieles.

Personalmente, me siento privilegiado de haber conocido en persona al Padre Parent y haber recibido varias de sus cartas. Que él continúe inspirándonos en el seguimiento de Jesús Resucitado a quien él consagró toda su vida. Que san Eugenio, cuya fiesta coincide casi con sus funerales, lo acoja en la casa de nuestro Padre común.

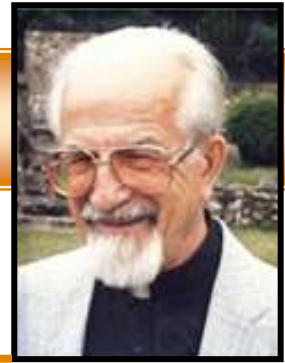
Saludos desde Aix-en-Provence donde nuestra comunidad está reunida para su retiro espiritual anual.

En Cristo y María Inmaculada,

P. Wilhelm Steckling, OMI
Superior general

BAJO LA PLUMA DEL PADRE PARENT

Sacado de l'Entre-nous (Entre nosotros), distrito canadiense, vol. 21, no 6, diciembre de 2003
por Louis-Marie Parent, o.m.i.



Queridos Voluntas Dei,

Con cada uno de ustedes, vengo a agradecer a Dios por el año que se acaba, y por el nuevo que nos reserva. Los años pasan rápidamente, se trata para cada uno(a) de hacer de ellos un serio inventario. Lo único que le interesa al Señor es la calidad de nuestra relación de amistad y de fidelidad con Él. En su amor, él nos ha dirigido la mirada. Este amor determinará la felicidad que Él nos prepara y nos reserva para la eternidad.

El pensamiento más reconfortante de nuestra vida, es saber que somos amados por Dios, que la Virgen, nuestra madre, está presente en cada uno de nuestros pensamientos y de nuestras acciones. Ella nos hace pensar, reflexionar sobre la calidad del amor que Jesús construye en cada uno(a). En el cielo, no hay sino el Amor. El Amor, es Dios mismo que nos habita, nos vivifica, nos transforma, nos hace felices para siempre. No nos quedan sino algunos años para vivir, de aquí a nuestra llegada a casa de Dios. La Virgen está presente en nuestras vidas y cumple un trabajo formidable continuando educándonos, marcándonos para la eternidad, constituyendo en nosotros una solidez eterna. Todo lo que hemos vivido, todo lo que nos falta para vivir es bajo el control de la Virgen a quien hemos sido cedidos desde la hora de nuestro bautismo. No hay comparación posible entre lo que cumplimos para Dios y lo que la Virgen produce en cada uno(a), puesto que desde el bautismo, ella es la copropietaria de nuestra vida y de nuestro destino eterno.

Un día estaremos en el cielo, tal es la voluntad de Jesús y de María, es la razón de ser de la encarnación de Jesús y de la intervención de María. Utilicemos el tiempo que nos falta para vivir agradeciendo a Jesús por habernos escogido definitivamente. Una eternidad de felicidad nos está reservada. Manifestemos al Señor nuestro agradecimiento. Lo más hermoso para cada uno(a) de nosotros falta para venir. Dejémonos amar. Dios es amor. ¡Buen año! Intercambiamos nuestras bendiciones y continuemos confiándonos a María que es la artesana de nuestra salvación.

*Dios nos pide simplemente que le demos
el minuto presente para darnos toda
una eternidad de felicidad.*

TESTIMONIOS



«Un homenaje lleno de afecto... »

por Marc-André Lafrenière, Pbro, I.V.Dei, Canadá



Un anciano acaba de morir (el 17 de mayo) a la edad de 98 años y 10 meses. Un hombre muy ordinario, fogoso por naturaleza, pero profundamente animado del fuego del Espíritu Santo. **El Padre Louis-Marie Parent o.m.i.**, consagró toda su vida a la causa del evangelio.

Como hijo escogido y amado, él buscaba la voluntad de Dios, y al haberla encontrado, se consagró a ella en cuerpo y alma, nada ni nadie podía detenerlo.

Mientras más un alma está unida a Dios por la oración y la acogida de su voluntad, más deja a la omnipotencia de Dios actuar en ella y por ella; entonces Dios hace maravillas y eso, a pesar de sus límites y sus pobrezas. En el corazón de la espiritualidad de nuestro Instituto, llamamos a eso la «presencia de Dios».

El Padre Parent era un gran orante, y en su vida son abundantes los frutos. Hay, ante todo, los frutos invisibles y conocidos solamente por Dios, como las horas de escucha activa y profunda, el tiempo consagrado a la oración... todo eso está escondido en Dios como secretos de amor. En la herencia de los valores esenciales que nos dejó, encontramos el valor de lo « positivo », este rasgo de Dios que nos hace capaces de considerar nuestros propios dones y carismas como una tierra sagrada donde llega a ser así posible manifestarse y cumplirse en toda libertad interior.

Hay también los frutos difíciles para ocultar: el apostolado de las Reclusas consagradas a la contemplación, de las Oblatas y del grupo agregado, los Voluntarios de Dios cuyo compromiso es vivir y dar testimonio de la Caridad de Cristo, de los Voluntarios Dei cuyos miembros están llamados a construir la paz y la fraternidad en Jesucristo. ¡GRACIAS a usted, Padre Parent, y de lo alto del cielo, vele sobre nosotros que tratamos de vivir la voluntad de Dios!

Pídamos tener un espíritu evangélico para seguir en todo la voluntad del Padre dejándonos guiar por el Espíritu Santo.

Como recuerdo agradecido

Al Padre Louis-Marie Parent, cofundador de las Reclusas Misioneras

El primer día en tierra albertina ...

Al sonido del ángelus de medio día, el 14 de agosto de 1943, las viajeras Rita Renaud, Jeannette Roy y Jeannette Beaupré descienden del tren proveniente de Montreal, después de un periplo de tres días, cuatro noches. El Padre Parent las acoge calurosamente y les da la comunión. La doméstica de la casa parroquial, la Señora Mémère Garon, les sirve enseguida una sopa de moscas – las moscas vuelan alrededor de la mesa – que ellas comen con gusto... Sus penitencias anteriores las han vuelto aguerridas.

El Padre Parent las hace visitar el « shack » que él compró para ellas el día anterior, un antiguo granero que llegó a ser un cueva de ratones. En el centro domina una vieja carreta. Sería necesario limpiar todo, restaurar, guarnecer tapando rendijas y huecos. Su experiencia de vida como ermita en un establo, en Pointe-aux-Trembles, les impide tener pánico ante tal indigencia.



El Padre Parent ante el primer monasterio de las Reclusas. Tangent, Alberta, enero de 1944.

El primer día en tierra albertina, de las recién llegadas, se termina con la oración de las Completas en una capilla de la casa parroquial. El Padre Parent, que no tiene mucho oído musical, guardará siempre en la memoria el canto del final: « En tus manos, Señor confío mi alma » cantado por estas tres hermosas voces, con tanta alma (Sacado de la Historia de la comunidad)

Así se termina el primer día de unos diez años en los cuales el Padre Parent se ocupará activamente de las Reclusas. Proveedor de fondos, de vocaciones, él será ante todo el sacerdote que animará a las pioneras en la espiritualidad que ellas se habían trazado. A pesar de las necesidades urgentes de apostolado de su parroquia, él respetará siempre la vida contemplativa de las Reclusas.



Sala de inmigración adquirida gracias al Padre Parent y transformada en monasterio. Falher, Alberta, 1945.

Querido Padre Parent,

Usted que está ahora en la casa de Dios, ¡continúe velando sobre nosotras, las Reclusas Misioneras para que seamos siempre fieles a nuestra misión de adoración e intercesión!

¡Gracias por todo! ¡Que el Señor mismo sea su recompensa eterna!

***Sor Monique Béland, archivista,
Las Reclusas Misioneras.***

El Padre Louis-Marie Parent

por Michel Laroche, Pbro, I.V.Dei, Canadá

Encontré por primera vez al Padre Parent en el mes de julio de 1958. Mi hermano Mario, así como los primeros candidatos al sacerdocio, tomaba la sotana. Con los miembros de mi familia participé en esta celebración presidida por el Padre Parent.

Me acuerdo que en la homilía, el Padre Parent nos había hablado de la fundación del Instituto. No recuerdo exactamente de lo que él nos había dicho. Pero me acuerdo que yo había estado impresionado por su audacia, su entusiasmo, su dinamismo y su sencillez. En el fondo de mi corazón, me di cuenta que eso era lo que yo buscaba sin saberlo. El 15 de agosto de 1958, yo hacía mi petición de entrada al Instituto. Algunos días más tarde, yo recibía una carta del Padre Parent informándome que yo estaba aceptado y que debía presentarme en La Salette al comienzo de septiembre.

Desde el primer mes, descubrí hasta qué punto el Padre Parent estaba listo a ir en ayuda de los sacerdotes. En efecto, él había nombrado como responsable del grupo a un sacerdote que tenía un serio problema de licor. Se acababa de comenzar una construcción y yo tenía la impresión de que no funcionaban bien las cosas bajo la dirección de este sacerdote. Una tarde, durante la novena de la Virgen de la Salette, (septiembre de 1958) pude hablar con el Padre Parent. Le cuento lo que pasa. He aquí más o menos lo que el Padre me dijo: “Michel, tú tienes perfectamente razón en lo que concierne a la construcción y los otros problemas. Pero, incluso si eso costara \$ 10.000... para salvar a un sacerdote, eso no hubiera costado caro”. Tuve mi lección. Finalmente después de dos años con nosotros, este sacerdote regresó a su comunidad y tuvo un fin de vida sacerdotal maravilloso. ¡Cuántos sacerdotes, religiosos o religiosas han podido descubrir la belleza de su vocación, gracias al Padre Parent!



No olvidaré jamás las lecciones de humildad que el Padre Parent nos dio. Doy un ejemplo. En los años 1966-67, habíamos recibido a un grupo bastante numeroso de seminaristas haitianos en el seminario de Red Rapids. En esta época, Yvon Carpentier era el rector del seminario. El Padre Parent nos visita y tiene un encuentro con Yvon y conmigo. Con su entusiasmo habitual, el Padre nos habla de añadir un piso al pabellón de los dormitorios y al pabellón de las clases, luego él se retira. Yvon y yo no decíamos que eso no tenía sentido. Como había una casa vieja que hacía parte de la propiedad, pensamos sobre todo renovar esta casa donde podrían vivir de 10 a 15 estudiantes. Vamos a hablar al Padre Parent para explicarle nuestro punto de vista. Él nos escucha atentamente. Después de algunos instantes de silencio, nos dice: “Jóvenes, ustedes tienen razón. Eso es lo que vamos a hacer”.

Yo me permito añadir a este testimonio, algunas palabras de una carta que él dirigía a los miembros del distrito de Altagracia en República Dominicana en el momento del 25 aniversario de fundación:

« Sean consagrados según su estado; no se acostumbren a lo que hacen, eviten la rutina, recomienzen cada mañana, como el río donde el agua nueva circula constantemente sin agotarse. Tengan horror del mal, tengan la pasión del bien. Que su don cotidiano sea el fruto de la Eucaristía en sus corazones » (12 de septiembre de 1996) Este consejo, el Padre Parent lo ha vivido durante toda su vida.

De corazón a corazón ...

por Pierre Marois, Pbro, I.V.Dei, Canadá

Mi corazón se une al corazón del Padre Parent para alabar a Dios por lo que él es y por su paso entre nosotros.

Conociendo la biografía del Padre Parent, oblato misionero de María Inmaculada, conociendo su búsqueda, su amor y la realización de la voluntad de Dios en su vida, puedo decir que él ha sido “el instrumento de Cristo que, a la manera de la Virgen de la Anunciación, vivió la voluntad del Padre, en el realismo del momento presente en pleno mundo, en todas partes donde Cristo tiene sus derechos”.

Al mismo tiempo que permaneció oblato, no solamente fundó el Instituto secular Voluntas Dei, sino llegó a ser además un verdadero Voluntas Dei. Su presencia de Dios, su vivencia del momento presente, su espíritu positivo, su búsqueda de la paz y su disponibilidad en los contactos cristianos, hacen de él un ejemplo de maestro y de guía espiritual. Es un verdadero buen papá que sabe olvidarse para ocuparse de los demás. Los ayuda a pensar positivamente en la vivencia de cada día.

El Padre Parent me ayudó desde el comienzo de mi vocación como Voluntas Dei. Mientras acababa de vivir una dura prueba, pido encontrarlo. Él acepta y me habla de la reciente fundación del Instituto secular Voluntas Dei. Algunos misioneros laicos de este instituto reciente acaban de ser enviados a Laos. ¡Qué hermoso proyecto! ¡Y yo, que quiero ser misionero! ¡Qué bella ocasión para llegarlo a ser... Qué delicadeza de Dios!



El Padre Parent me acepta como soy sin poner condición. Confía en mí y me dice: “Continúa tus estudios y ya veremos la voluntad de Dios”. Estoy muy agradecido por eso, yo que celebro este año mis 40 años de sacerdocio. Mi gratitud, diré incluso, nuestra gratitud, se expresa para este hombre de Dios que pasó, que continúa pasando y que continuará pasando en nuestras vidas por su enseñanza, su obra y su agradable recuerdo.

Haciendo el bien en presencia de Dios, vivimos en lo concreto de nuestras vidas el testamento espiritual que nos deja: ver lo positivo en los demás, diciendo sus cualidades, admirándonos ante la belleza de la naturaleza, prestar servicio a los demás al mismo tiempo que somos artesanos de paz para colaborar construyendo la fraternidad.

Recordemos el entusiasmo del Padre Parent, su ardor, su piedad, su disponibilidad y su santidad. Vivamos siguiendo sus pasos para “llegar a ser santos y rápidamente”. La antorcha pasó, dejémosla vivir a través de nosotros en el hoy de nuestras vidas.

El Padre Louis-Marie Parent – Un hombre de fe y de inspiración

por Florentine Rajaratnam, Pbro, I.V.Dei, Canadá

El Instituto Voluntas Dei en Sri Lanka debe su presencia y su crecimiento al Padre Louis-Marie Parent, omi.

Todo comenzó en Roma en el Concilio Vaticano II. El encuentro providencial tuvo lugar en la Casa de los Padres Oblatos, Via Aurelia, entre dos grandes personajes: Monseigneur Emilianus Pillai, el obispo de Jaffna, Sri Lanka, y el Padre Louis-Marie Parent, omi, el fundador del Instituto Voluntas Dei. Este encuentro se terminó por una invitación del obispo al Padre Parent, para una visita a su diócesis. Habiendo aceptado esta invitación, el Padre Parent fue a Sri Lanka en 1963.

El efecto del carisma del Padre Parent permitió a Monseñor Pillai organizar la estadía de un grupo de jóvenes de Sri Lanka en Canadá, con el fin de completar sus estudios y familiarizarse con la realidad de los institutos seculares. En este marco, yo llego en el retrato. Yo era un miembro de este grupo de ocho personas: un sacerdote, tres seminaristas, dos laicos para ser presentados al Instituto Voluntas Dei y dos señoras para ser presentadas al instituto de las Oblatas. En tal contexto comenzó una relación continua entre el Padre Parent y yo.

Me gustaban sus conferencias semanales. Lo que me impresionaba más era la sencillez de la espiritualidad de los 5-5-5 que él proponía, su fe en la providencia y su actitud positiva hacia la gente y los acontecimientos. Aprecié la confianza que me tenía nombrándome responsable del Instituto en Sri Lanka y en India. Jamás olvidaré sus ánimos mientras que me repetía frecuentemente: « ¡Florentine, tú eres el fundador del Instituto en Sri Lanka! »

Me acuerdo de sus numerosas visitas a Sri Lanka. Eso nos animaba y consolidaba nuestra fundación. Tengo la memoria viva de una de sus visitas en 1975 cuando se debía poner la piedra angular de la casa de formación «Parent Illam» en Muhamalai.

Era una mañana soleada. No habíamos tenido lluvia desde hacía algún tiempo. Divisé al Padre Parent fuera, sobre el balcón con los brazos extendidos, los ojos cerrados, y solamente sus labios que se movían. Le pregunté qué pasaba. Él me respondió que pedía a Dios que le diera un signo que indicara que el Instituto tendría la expansión en Sri Lanka. El signo que pedía era lluvia tres veces en el curso del día.

Con mi sorpresa, debimos retardar la puesta de la piedra angular a causa de la lluvia. Consecuencia de su petición, tuvimos lluvia tres veces en el espacio de tres horas ese día. Hoy, a pesar de la guerra civil, los desplazamientos y mudanzas repetidas, el Instituto se instaló en cuatro diócesis en Sri Lanka, con más de cien miembros en total. Es la realización del signo pedido en este día memorable de la fundación oficial.

Me acuerdo con agradecimiento de toda la ayuda financiera que él aportó al Instituto en Sri Lanka, además de sus consejos y de sus oraciones. En el momento de mis numerosas visitas a Canadá, siempre le expresé mi gratitud por todo lo que él ha hecho por mí y por el Instituto en Sri Lanka.

Quiero la estatua de «Notre-Dame de Madhu» que me entregó cuando vine a vivir a Canadá. Esta estatua le fue dada por Monseñor Pillai, difunto. La llevó en sus brazos en su viaje de regreso de Sri Lanka hacia Trois-Rivières. Esta estatua ocupó un lugar especial en su escritorio, en la Salette.

Estoy seguro que sus oraciones allá arriba continuarán acompañando siempre a los miembros del Instituto en Sri Lanka, y que éstos últimos se acordarán del Padre Parent con gratitud y amor.

Padre Parent, pueda usted encontrar la paz y el reposo eterno con Jesús nuestro Señor en el Reino del Padre.

Trilogías y herencia

por Arthur Beaulieu, Pbro, I.V.Dei, Canadá



Cuando yo era joven, se me dijo que no había sino un Dios en tres personas. ¡Tres igual uno! ¡Simpática matemática! No siendo doctor en matemáticas, viví esta afirmación en la bienaventurada ignorancia, como hubiera dicho nuestro compañero Maurice Cadoret.

Mi abuela Beaulieu quien me preparó para mi primera comunión, decía que había tres grandes virtudes: la fe, la esperanza y la caridad. Para ella, las tres parecían soldadas e inseparables. Tres hermanas siameses sin cirugía posible.

Nuestro santo fundador nos ha abandonado para regresar hacia el Padre eterno. Jesús de Nazaret dijo muy bien: “Me voy para prepararles un lugar y volveré para llevarlos conmigo”... y también: “En la casa de mi Padre hay lugar para todo el mundo”. ¡Qué promesa y qué casa!

Lo que más retengo como herencia del Padre Parent, es su gusto y su necesidad de orar como Jesús de Nazaret. Era un hombre de esperanza y de fe: confianza en Dios y en la humanidad, hombre o mujer. Esta esperanza y esta fe han teñido su amor de tal manera que él hubiera querido expandir la buena noticia del evangelio un poco por todas partes. “Vayan a enseñar a todas las naciones” Louis-Marie Parent, era Jesús de Nazaret en menor medida pero en una bastante gran dimensión.

Como Jesús de Nazaret, el Padre Parent partió hacia el Padre celestial al mismo tiempo que permanece con nosotros. Incluso su espíritu se nos dio hasta el final de nuestra peregrinación sobre la tierra; entonces, él nos acogerá en la casa del Padre del Cielo.

En Pascua, Jesús llevó su paz a los pobres apóstoles. El Padre Parent ha sido un sembrador de paz en el servicio a los demás y la aceptación de toda abnegación posible. Para él, viviendo lo mejor posible en presencia de Dios, la vida era bella. Él nos ha dicho que si ponemos en la basura toda queja inútil y toda crítica no constructiva, sería mucho mejor.

Jesús dijo a los apóstoles: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». El Padre Parent nos ha dicho que el mejor camino para ir hacia la perfección o el mejoramiento, era tomar la ruta de los 5-5-5 para servir a la Iglesia en equipo, anunciando mejor el evangelio en todas partes donde Cristo tiene sus derechos. Hijo de Dios e hijo del hombre igualmente, Jesús hijo de Dios se hizo hombre. ¡Es extraordinario!

Hoy, Louis-Marie Parent, hombre, llegó a ser ‘Dios’ por participación y herencia. Es creer que nuestro Dios no es doctor en el mundo de los negocios. En todo caso, en sus intercambios con nosotros, Dios es, según mi parecer, perdedor.

Todo el mundo, en el distrito canadiense, sabe que entre el P. Parent y yo, todos los átomos no estaban ensamblados, algunos estaban incluso dispersos. En el momento de un encuentro con él en el Cabo de la Magdalena, hace 5 ó 6 años, yo le dije que no me arrepentía de haberme opuesto varias veces a él pero que yo quería a toda costa venir a decirle que lo amaba.

Antes de terminar, diría que el P. Parent, como todo el mundo, tenía defectos. Pero en medio de sus defectos germinó y se desarrolló un maravilloso jardín de talentos humano-divinos del “servidor vigilante”. Este jardín

ha producido flores llenas de vida y del mejor olor. El Padre Parent puso muy bien sus talentos al servicio del evangelio y del equipo al cual estaba muy apegado.

Querido P. Parent, gracias por todo y feliz eternidad. Sea nuestro protector ante Dios, su Padre y nuestro Padre. Que el Señor a quien usted sirvió tan bien a su manera, le dé el 100 por 1 para siempre.

Jesús de Nazaret, Louis-Marie Parent y los hombres y mujeres de nuestro Instituto: hermosa trilogía que jamás debemos olvidar o separar. Oraciones, esperanza, confianza en Dios y en los miembros de nuestro Instituto: hermosa trilogía para inspirar cada una de nuestras vidas. Padre Parent, un agradecimiento sincero con los labios y con el corazón. Sin usted, la Iglesia hubiera sido mucho menos hermosa, mucho más pobre. Con su partida, la tierra se ha empobrecido y el cielo se ha enriquecido.

A usted, con Jesús por siempre, deseo una hermosa eternidad y hasta luego. Esté alegre por haber tenido muchos amigos, amigas y discípulos. Los demás llegarán donde usted, cada uno en su turno, para una eternidad de vida divina y feliz o perfecta. Pero mientras tanto, la travesía no es siempre fácil. ¡Viva la presencia de Dios! Ella nos ayuda a permanecer comprometidos y a construir la paz y la fraternidad en Jesucristo, en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.

¡Santo, Santo, Santo es el Señor nuestro Dios! Cinco, cinco, cinco... de su Instituto y nuestro Instituto.

¡Gracias, amistad y hasta luego!

P. D. Louis-Marie Parent cumplió aún muchas otras acciones, produjo escritos o sembró frases. Si se las relatara en detalle, el mundo mismo no sería suficiente, creo, para contener los libros que se escribirían. (inspirado en un texto de Jn. 21,25). He allí lo que pienso, santo fundador. Gracias, amistad, buena eternidad y hasta luego.



***Informes y contactos con el R.P. Louis-Marie Parent, omi, durante los años 1970/1980
por René Désilets, Pbro, I.V.Dei, director general emérito, Canadá***

En el otoño de 1970, después de la dimisión del P. Louis-Marie Parent, omi, como director general del Instituto Voluntas Dei, yo asumía esta responsabilidad después de la elección de los miembros del Consejo central. Se acordará que en esa época, el Consejo central estaba formado por el director y cuatro consejeros. Constituía la única instancia de gobierno del Instituto.



Después de los rápidos cambios y de las dificultades presentes en esa época, así como por la necesidad de tomar decisiones sin retardo, no hay que pensar que los informes y los contactos con el P. Louis-Marie Parent eran discontinuos. Por el contrario, creí que era todavía muy importante en la gestión de los asuntos del Instituto, mantener estas relaciones lo más estrechas posibles..

En todas las decisiones importantes que debieron tomarse en esta época de 1970 a 1980, estas relaciones fueron constantes. En lo que se refiere a la clausura del Seminario Mayor de teología St-Joseph de Red Rapids, N.B., el P. Parent insistió para asumir personalmente el pago completo del servicio de la deuda contraída en el momento de la

construcción. Hubo también la clausura del Seminario de filosofía de Trois-Rivières, Qc.

Esto fue la época de las fundaciones en el exterior de Canadá: las de República Dominicana y de Colombia. Era preciso preocuparse por el mantenimiento y el apoyo de las fundaciones iniciadas antes de los años 70, por ejemplo, en Ecuador, en India, en Sri Lanka y en Laos.

Es preciso rendir homenaje al hombre y al fundador del Instituto quien supo defender los objetivos que él había establecido en el momento de la fundación del Instituto. Hay que reconocer forzosamente que él supo ver y admitir que había más de una manera de proceder con miras a la realización de estos objetivos. Las decisiones que había debido tomar, se hicieron teniendo en cuenta las circunstancias particulares que existían en esa época. El Padre Parent supo reconocer con gusto que en la evolución que se había producido después, había que revisar una orientación que podía ser diferente de la práctica en uso hasta ese momento.

Se debe reconocer que los años 1970/1980 fueron años cruciales para el Instituto y su futuro. A la luz de los hechos, yo no dudo en decir que el apoyo recibido del P. Louis-Marie Parent fue constante y sin reservas. Por esta razón creo poder afirmar que el crecimiento, la irradiación y el desarrollo del Instituto que se produjeron en los años posteriores, encuentran su explicación más clara y más evidente en su apoyo y están le son debidos en una amplia medida.

Sinceramente,

René Désilets

Homenaje al Padre Parent

por Gisèle Couture y Louis Paquet, miembros asociados, I.V.Dei, Canadá

A Louis y a mí nos gustaba mucho visitar al Padre Parent. Cada vez que estábamos de paso en Trois-Rivières, íbamos a saludarlo. Antes de despedirnos le pedíamos siempre su bendición. Esta visita nos daba alegría y estimulaba nuestro impulso apostólico para continuar nuestro camino en el Instituto.

Durante los cinco últimos años de su vida, el Padre Parent interpelaba todavía a algunas personas al Instituto. Eso nos maravillaba. Además, no perdía jamás una ocasión para hablarnos de los cinco puntos y de los cinco valores esenciales. Además, cuando Louis salía en peregrinación a Ste-Anne-de-Beaupré, distribuía siempre un pequeño registro de los cinco puntos e invitaba a cada uno a vivirlos durante su peregrinación. Eso daba buenos frutos.

El Padre Parent amaba mucho a María. Cuando viajaba en auto con nosotros, recitaba el rosario con amor. Amaba y acogía a cada persona como era y, rápidamente, le decía sus cualidades. Su vocación era orientada según sus talentos.

Un día, Louis le preguntó si tenía miedo de morir. El Padre le respondió «Trabajé toda mi vida para hacerlo conocer, ¿por qué tendría miedo de morir?» Toda su vida, el Padre Parent fue, a la manera de la Virgen de la Anunciación, el instrumento de Cristo quien vive la Voluntad del Padre, en el realismo del momento presente, en pleno mundo, en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.

Hasta luego Padre Parent



El Padre parent y Sri Lanka

por Anthony Marusiline, laico soltero consagrado, I.V.Dei, Sri Lanka

El Padre Parent vino por primera vez a Sri Lanka en 1963. Ese año, yo estaba en Jaffna y me preparaba para ir a India para una formación catequética de una duración de dos años.

Me acuerdo de haberlo encontrarlo por primera vez cuando presentaba la espiritualidad del Instituto Voluntas Dei a un grupo de jóvenes.

Cuando él volvió por segunda vez, en 1966, lo encontré para expresarle mi deseo de unirme al Instituto. Así, el Señor Emmanuel y yo aceptamos el aspirantado como primeros miembros Voluntas Dei en Sri Lanka. Permanecí en contacto con él por medio del correo postal. Era un hombre de una espiritualidad profunda, con un gran celo por las almas.

Cuando el Padre Parent volvió a Sri Lanka en 1970 por tercera vez, yo estaba en la parroquia de St-Jean (Jaffna) con el Padre Florentine Rajaratnam. En esta ocasión el Instituto fue oficialmente erigido en Sri Lanka en presencia de Mons. Emmilianus Pillai, omi, nuestro obispo protector. En esta parroquia nació el primer equipo Voluntas Dei.

El Padre Parent nos visitó por última vez en 1975, mientras que Raja y yo estábamos en la parroquia de Mirusvil. El Padre Parent había permanecido con nosotros y él puso la piedra angular para la construcción de la casa Parent Illam en Muhamalai. Antes de poner la piedra, el Padre Parent rezó para pedir a Dios que le diera un signo para demostrar que el Instituto iba a florecer en este país. Entonces cayeron tres fuertes aguaceros mientras que el cielo estaba claro y sin nubes. Para nosotros fue un milagro que se produjo. Dios acababa de actuar por la mano de su.

El Padre Parent y nosotros
por Juliette Roy y Guy Veer,
miembros comprometidos, I.V.Dei, Canadá



Hemos aceptado escribir algunas líneas sobre el Padre Louis-Marie Parent y estamos felices de hacerlo porque él es un hombre importante para nosotros dos, el cual ha cambiado nuestras vidas y ha dejado a la Iglesia romana una herencia duradera, el Instituto Voluntas Dei, que en el transcurso de los años ha llegado a ser una familia de iglesia incorporando a solteros masculinos y a personas casadas sacramentalmente, donde los unos y los otros se comprometen según su estado de vida y viven la misma espiritualidad.

Hemos conocido al Padre Parent en acción y en servicio en los momentos de las asambleas generales del Instituto y en el momento de encuentros con miembros del consejo central. Él siempre precisó algunos puntos: la formación de un Voluntas Dei que debía ser un hombre de Dios, el carisma, el sentido y lo formal de los votos y de los compromisos, etc. Hemos visto su acogida positiva a los miembros casados y las orientaciones que él daba sobre su participación activa en la vida y la misión del Instituto, al mismo tiempo que buscaba un marco canónico que permitiera un “modus operandi et vivendi” de cada uno de sus miembros.

Para nosotros, el objetivo «Construir la paz y la fraternidad en Jesucristo» y el carisma, «ser... en todas partes donde Cristo tiene sus derechos» son faros importantes en nuestras vidas muy seculares, pero nos damos cuenta que a veces no vemos la luz de los faros y que tenemos fallas, incluso en el interior del Instituto.

¡Gracias Padre Parent! ¡Puedan su clarividencia y su intuición continuarse entre nosotros!

Voluntas Dei per Mariam immaculatam

Carta al Padre Parent

por Jean Lebrun, miembro asociado, I.V.Dei, Canadá

Padre Parent,

En la basílica de Notre-Dame-du-Cap, el 22 de mayo último, yo le dije “A Dios”. Su vida terrestre se transformó en vida celeste...lo que me permite ahora orarle para que usted pueda continuar guiándonos hacia nuevos desafíos...

Por su ejemplo y su estilo de vida centrado en Cristo y su madre María, usted ha permitido a millares de personas encontrar y reencontrar el camino que lleva a la ciudad santa.

Mis años vividos en La Salette como estudiante, me han servido de guía para vivir en lo cotidiano y mantener mi vida de fe. Cuando abandoné La Salette el 4 de junio de 1964, usted me acogió en mi decisión y después de su bendición, usted me dijo que fuera a convertir el mundo.

Como la Samaritana que encuentra a Jesús, usted, Padre Parent me permitió una vez más saborear la vida de ayer, de hoy y me dio la esperanza de saborear algún día el día que usted ya conoce.

A Dios, Padre Parent, yo lo quiero.

Homenaje al Padre Louis-Marie Parent

por Danis Ridoré, Pbro, I.V.Dei, Estados Unidos

El 17 de mayo último, en Montreal, pasaba de esta vida a la eternidad, el venerado Padre Louis-Marie Parent. En esta circunstancia, la congregación de los Oblatos de María Inmaculada, las Reclusas misioneras de Notre-Dame de Namur, las Oblatas misioneras de María Inmaculada y el Instituto Voluntas Dei le hicieron funerales dignos del sacerdote, del profeta y del rey que era y que había llegado a ser por su bautismo, su confirmación y su ordenación sacerdotal.

Este profeta, este visionario, estaba siempre a la escucha del Espíritu. Él viajó a través del mundo para sembrar la Palabra, para reclutar apóstoles, para edificar, para construir la paz y la fraternidad. A la escucha del Espíritu él hizo un hermoso día un viaje a Haití, en el momento en que el gobierno acababa de cerrar el Seminario Mayor Notre-Dame de Port-au-Prince. Inmediatamente, se hace instrumento, canal, intermediario, para ayudar a ciertos seminaristas a viajar a Canadá, para encontrar benefactores para pagar el costo de sus estudios, para unirse, si lo desean, al Instituto Voluntas Dei. Fue uno de los primeros beneficiarios, al mismo tiempo que Yves Bélizaire, de feliz memoria, André Gibbs y Serge Léandre. Muchos otros han seguido. Algunos llegaron a ser sacerdotes, otros han abandonado, algunos han optado por otras vocaciones, pero todos se han beneficiado de la bondad y de la comprensión del Padre Louis-Marie Parent. Puedo, por tanto, hoy, decir en alta voz: «Si soy sacerdote, es gracias al P. Parent.»

Claro, enumero otros compañeros: Eddy Julien, Numa Silma, Yves Sévère, el Padre Gérard Jean-Juste, muerto estos últimos días en Miami, Smith Jeannot, hubieran podido decir lo mismo. Y si debiera mencionar los numerosos laicos comprometidos que son hoy día lo que son, gracias a la ayuda del Padre Louis-Marie Parent, la lista no terminaría.

Padre celeste, gracias por todo lo que Tú has hecho por tan gran número de tus hijos por intermedio del Padre Louis-Marie Parent. ¡Concédele el reposo y la paz en tu Reino de luz para la eternidad!

N.B. : A petición de Danis, publicamos abajo sus direcciones.
Danis Ridoré, ivd, 840, George Bush, Blvd, Delray Beach, FL 33483
Tél. : 561-276-6892, poste 1012
Courriel : aytidan@aol.com

Mi Vocación

por Anthony Philip, Pbro, I.V.Dei, Sri Lanka

Entré al Seminario Menor de Jaffna, en Sri Lanka, en 1963. Mons. Emmilianus Pillai me preguntó un día si yo deseaba unirme al Instituto Voluntas Dei. Este instituto era, en ese entonces, de derecho diocesano. Mons. Pillai sostenía mi vocación. En el momento en que llegué a ser sacerdote, en 1976, él ya había muerto.



Manifesté mi deseo al Padre Florentine Rajaratnam de unirme al Instituto como sacerdote diocesano incardinado a la diócesis de Jaffna. Más tarde llegué a ser director de la región Sri Lanka y tuve el privilegio de participar en una asamblea general. En el momento de esta asamblea encontré al Padre Parent por primera vez. Él me acogió sonriéndome y me dijo: “Padre Philip, usted es un regalo para el Instituto, y el Instituto es un regalo para usted”. Estas palabras del Padre Parent son un agradecimiento de lo que soy y un ánimo para continuar en el Instituto hasta el final de mis días.

Un santo hombre y un santo sacerdote

*por Yvon Carpentier, Pbro, I.V.Dei
Director general emérito, Canadá*

Visité al Padre Parent por última vez, el lunes 13 de abril, al día siguiente de la gran fiesta de Pascua. El 17 de mayo último, la información de su muerte ha sido inmediatamente comunicada a la casa central de los Voluntas Dei. Estando solo en la casa, yo recibí la mala noticia. Me sentí huérfano. Estaba en duelo. Acababa de perder a mi padre. Yo estaba joven cuando mi padre biológico murió, de manera que el P. Parent había llegado a ser para mí un verdadero padre. Además, el P. Parent ha sido el elemento desencadenador de mi vocación sacerdotal.



Mi entrada al Instituto Voluntas Dei data de 1959, o sea, un año después de la fundación. Por tanto, conocí y trabajé con el Padre Parent durante numerosos años. Eso me ha permitido descubrir que era un hombre de fe en Dios con una gran devoción hacia la Virgen María, de manera que ella tenía su lugar en todos los encuentros que teníamos con él.

Hombre de Iglesias, con un respeto inmenso hacia toda autoridad, hombre de decisiones y de acciones, hombre de sueños y de realizaciones, hombre de compasión y de perdón, hombre de respeto y de generosidad, era un comunicador nato. Excelente predicador, entregaba su corazón con entusiasmo, convencido y convincente, sin olvidar su sentido del humor.

Con la fundación de dos institutos y de una comunidad religiosa, nos es fácil pensar que el Padre Parent ha sido un sembrador de vocaciones tanto entre las mujeres como entre los hombres. En todas las comunidades religiosas, encontramos sus rasgos porque él orientó a tal o cual persona.

Enamorado de Dios y también consciente del amor infinito del Señor por él, supo dar una respuesta al Señor por el compromiso de toda su vida y el testimonio de su persona en lo cotidiano. Su vida de presencia de Dios tomaba una importancia sagrada para él y se reflejaba en los que lo rodeaban.

Para mí, el P. Parent es sencillamente un hombre santo y un santo sacerdote.



*La santidad
no es algo
que nos damos :
es una actitud divina
que recibimos
gratuitamente.*

Un profeta pasó en medio de nosotros

por Mario Laroche, Pbro, I.V.Dei, director general emérito, Canadá

Fue eso lo que el Padre Louis-Marie Parent ha sido para mí: alguien que mostraba el camino del Señor, alguien que proclamaba la Palabra de Dios en el hoy de la vida.

Su dinamismo apostólico, su gozo evangélico en el servicio del Señor, hacían de él un despertador de vocación, un apoyo en el compromiso. Por sus gestos, sus palabras y sus miradas clarividentes, sabía despertar en nosotros el deseo de servir a Dios en el mundo de hoy.

El Padre Parent tenía el don de hacernos descubrir nuestras posibilidades, de hacernos sobrepasar y de llevarnos a creer en la gracia de Dios obrando en nosotros tanto como en el otro. Esta mirada positiva sobre las personas lo llevaba a confiar en los demás, a confiar responsabilidades a los demás, de tal manera que podía siempre aceptar nuevos desafíos.

Me acuerdo de nuestro primer encuentro, al comienzo de la Semana Santa del año de 1958. Era en el Seminario de Filosofía, en Prince-Albert en Saskatchewan. El Padre Parent estaba en Prince-Albert para una visita a las Oblatas que trabajaban en el Centro Diocesano. Había venido a saludar a Maurice Roy, a quien conocía desde un primer ensayo de fundación algunos años antes. Maurice nos había presentado al Padre Parent, a Laurent-Paul Gendron y a mí. El Padre Parent me había saludado con una broma: « ¿Laroche? Piedra, tú eres Piedra, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia! » Yo no sabía nada entonces, ni de él ni de los institutos seculares. Pero me pusieron al corriente de los encuentros que han seguido, y del proyecto de fundación. Yo presenté una petición por carta (30 de abril de 1958) y la respuesta vino rápidamente en un telegrama fechado el 30 de abril: ¡yo podía comenzar mi aspirantado el 1º de mayo! Algunos años más tarde, en la ordenación del cuarto sacerdote de mi familia, uno de nosotros se acordó de esta broma del Padre Parent, añadiendo: « lo que él no sabía era que estaba juntando un montón de rocas ».

El Padre Parent estaba abierto sobre la Iglesia universal y sobre el mundo. Con la audacia de la fe, emprendía proyectos misioneros para las Oblatas o los Voluntas Dei allí donde se le llamaba, en medios frecuentemente muy pobres. En todas partes estaba listo a acoger nuevas vocaciones, cualquiera que fuera la raza o la cultura. Contaba siempre con la gracia de Dios. Así, cuántos estudiantes hemos acogido en Trois-Rivières o en Red Rapids (Nouveau-Brunswick), quién de Laos o de Sri Lanka, quién de Haití o del Ecuador, de los Estados Unidos o de la Isla de Granada... Cuando éstos últimos llegaban a ordenarse sacerdotes, el Padre Parent confiaba en ellos y los enviaba a “fundar” el Instituto en su propio medio.



Tan pronto como se presentaba la ocasión, el Padre Parent iba a visitarlos para animarlos, dinamizarlos, renovarles su confianza. Al regreso de sus viajes a las misiones a través del mundo, él nos relataba los encuentros que había hecho, con los sabrosos detalles y, sobre todo, citándonos los nombres. Nos acordamos muy bien de su memoria fenomenal de los nombres. Él publicaba sus relatos de viaje para las Oblatas y los Voluntas Dei: ¡leíamos eso con interés como los *Hechos de los apóstoles!*

Muchas veces el Padre Parent me manifestó su confianza y su amistad. Soy consciente de deberle mucho. Gracias, Padre Parent. Le deseo que saboree plenamente el amor del Señor y de la Virgen María.

Un apóstol con corazón de fuego

Un santo

por Gérald Michaud, Pbro, I.V.Dei, Canadá

Encontré al Padre Parent en 1958 en el colegio de Gravelbourg donde yo estudiaba. Lo volví a ver después en Cap-de-la-Madeleine donde me acogía para conducirme al Rochon en las afueras de Trois-Rivières. Fue allí donde diez personas se habían reunido para llegar a ser miembros de una nueva fundación que se llamaría Voluntas Dei.

Él nos reagrupa en pequeños equipos de compartir y de vida, para que podamos crecer juntos en comunión de vida. Construimos porque hay un número creciente de personas que nos llegan de todas partes. La necesidad es grande y los recursos limitados. Construimos una casa con materiales dados o comprados en centros de reciclaje.

Nuestro vehículo, Ferblantine (chatarra), se cansa rápidamente. Un monje, el Padre Armand, se une a nosotros y dirige los trabajos de construcción. Algunas religiosas nos dan sillas, mesas y diversos materiales. La comunidad es generosa para con nosotros.

Como hombre prevenido, el Padre Parent compra terrenos que no eran caros en esta época en Trois-Rivières. Las Oblatas nos ayudan. El Padre recibe dones... pintura y todo lo que se necesita. Las cosas llegan en un buen momento, la Providencia se ocupa de ello. El Padre encuentra benefactores y los compromete a ellos también en la obra que acaba de lanzar. Se construye... la necesidad nos empuja... Pero la verdadera construcción se hace en cada persona.

En esta época, el Padre Parent acogía a las Oblatas en dirección espiritual, les daba obediencias, las animaba, enviaba a cada una en misión. Con ellas hacía lo que más tarde hará con los Voluntas Dei. Él les da responsabilidades. Ellas se forman en la acción. Las que irán a otros países, aprenderán la lengua y las costumbres.

Antiguo sacerdote-colonizador en el Oeste canadiense, el Padre Parent lo hace todo por la causa del Reino. Da conferencias, retiros espirituales. Nos forma en la espiritualidad del Instituto. Organiza cursos, va a buscar profesores: el Padre Stefko, Padre Blais, Yvon Royer, René Allard y otros. Envía seminaristas para los estudios a los Seminarios Mayores de Trois-Rivières, Ottawa y St. Boniface.

Es un reclutador sin igual. Acoge a la gente que hace auto-stop, a otros que no han tenido éxito en las comunidades o seminarios. Los invita a venir donde nosotros. Va a buscar a “muchachos” que quieren llegar a ser sacerdotes o misioneros. Es como si él pudiera descubrir lo que hay de bueno en el corazón de cada persona. Actúa con gran audacia y una gran confianza en la Providencia.

Al leer sus escritos, podemos reconocer que él ha tomado en serio su llamado a la santidad. Yo lo comparo con San Pablo para nuestro tiempo. San Pablo ha sido captado por el amor de Dios y nada podía impedirlo de proclamar la Palabra. Así, el Padre Parent ha sido un ardiente apóstol por la oración y la Palabra de Dios, para llamar e interpelar a las personas a comprometerse en la Viña del Señor.

La espiritualidad de nuestros Institutos (Oblatas y Voluntas Dei) nos demuestra cómo ha comprendido el Padre Parent el corazón del Evangelio y ha querido concretamente ponernos en un camino de vida. Él comprendía el mal que podía fácilmente apoderarse del corazón de los hombres y de las mujeres y, en una espiritualidad muy sencilla, en las actitudes de vida, él nos ha orientado hacia Dios y la vida. Ha sabido hacer surgir el potencial de cada persona y ha querido que ella viva de lo mejor de su ser.

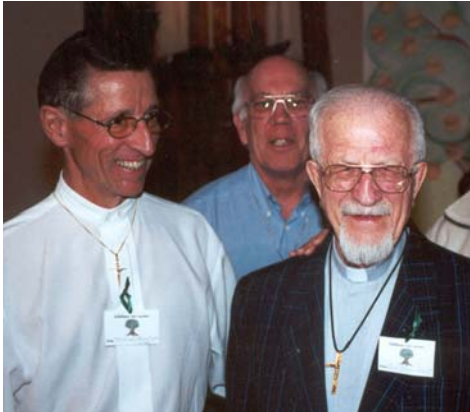
En el curso de su vida, el Padre Parent viajó mucho a través del mundo para encontrar a las Oblatas y a los Voluntas Dei, sostenerlos, animarlos, orientarlos como San Pablo ha hecho por sus numerosos viajes y cartas. En el momento de sus cartas, él encontraba también a otros superiores de comunidades. Trataba

de responder a las necesidades de los obispos. Quería que las Oblatas y los Voluntas Dei sean personas al servicio de los obispos y de la Iglesia. Pedía a los Voluntas Dei que fueran “muchachitos de la Iglesia”. Y fue así como, al comienzo del Instituto, algunos Voluntas Dei fueron enviados a Laos, al otro extremo del mundo, después de un año de fundación, ¡Qué audacia! ¡Qué confianza!

He allí la audacia de este apóstol entregado por completo. Es obediente a sus superiores. Confía en

la Providencia y en los dones de cada uno. Como el Buen Pastor, conoce a cada persona y confía en ella. Interpela. Vive de su relación profunda con Dios. De pie durante la noche, ora, medita, escribe. Atento a la Voluntad de Dios para su vida, nos invita a hacer lo mismo.

Voluntas Dei per Mariam Immaculatam



Marcel Forest y el Padre Parent

El Padre Parent como yo lo he conocido

por Marcel Forest, Pbro., I.V.Dei, Canadá

Se me ha pedido que les presente al Padre Louis-Marie Parent como yo lo he conocido.

Ante todo, es un hombre de oración: su vida en presencia de Dios toma su fuente en la oración, los ejercicios cotidianos de piedad y la devoción mariana. El hambre de Dios es para él tan natural como el hambre física. Sus tiempos de oración ritmados, lo mantienen ajustado a la Voluntad de Dios, le dan vigor, dinamismo, celo y ardor para continuar su misión.

El Padre Parent es un hombre de Dios: centrado en Su Voluntad, Sus deseos, él está listo para cumplir todo para probarle su amor a cualquier precio. Ejemplos: el frío, el hambre, la pobreza, la fatiga (cf. En Route avec Quelqu'un vol. 2) o incluso las Fundaciones: las Reclusas misioneras, las Oblatas Misioneras de María Inmaculada y los Voluntas Dei.

El P. Parent es un hombre de fe: dirigido hacia Dios, pone en Él su confianza para servir, encarnar a Cristo, trabajar por la salvación de los hombres y de las mujeres que Él pone en su camino. Su fe es firme, audaz, inquebrantable. Como san Pablo: “Sé en quien he puesto mi fe”, tiene confianza en la Providencia: proyectos de fundaciones sin recursos materiales, cuenta con el capital humano que el Señor le envía, con las buenas voluntades. ¡La urgencia es la misión! El Señor proveerá allí. Al comienzo del Instituto Voluntas Dei, las vocaciones afluían, era necesario construir los seminarios mayor y menor. Él decía: “No podemos impedir la familia”

La Providencia pasó por las Oblatas. Gracias a su ayuda financiera y su apoyo en personal, hemos sobrevivido. Estamos agradecidos con ustedes.

El Padre Parent es un hombre audaz a la manera de san Pablo. Lleno de proyectos evangélicos, se embarca con todo su ser; sus proyectos son reflexionados, meditados, inspirados. Son proyectos de Iglesia porque consulta a la autoridad. Sus proyectos hacen mover, reaccionar a la gente. Sabe rodearse de personas de buena voluntad.

El P. Parent es un hombre celoso: "El celo de Tu casa me devora. Quiero habitar en ella todos los días". Está lleno de ardor, ardiente para hacer el bien.

Hombre generoso: ha dado su vida a Dios y no la retoma. Cada día, vive el momento presente que pertenece a Dios, pone sus talentos, sus dones y carismas al servicio de Dios y del prójimo.

Hombre de coraje: siendo luchador, emprendedor y audaz, pone toda su energía para construir la Iglesia, para trabajar en la salvación de todos: “No quiero que se pierda ninguno de los que me has confiado”. Sin duda tiene decepciones, se siente a veces abandonado, incomprendido, quizás traicionado, criticado. Las heridas pueden causarle dolor, pero él no tropieza porque como hombre de oración, y hombre de Dios, tiene el corazón como blindado, de tal manera lleno del amor a Dios y a María, que eso no le hace perder su serenidad, su paz, ni su sentido del humor.

Hombre de piedad mariana: tiene una grande devoción a María. Le reza por medio del rosario meditado. Habla de María con amor, ella es su buena consejera. Todas sus homilias y conferencias se terminaban por una alusión, un agradecimiento, una petición o una invocación a María. Ella lo guarda en la virtud, vela sobre él. Su vida de Oblato está consagrada a María Inmaculada. Ha querido que sus institutos estén bajo la protección de María: Oblatas Misioneras de María Inmaculada y Voluntas Dei per Mariam immaculatam.

Hombre disciplinado: ha leído vidas de Santos, meditado la imitación de Cristo. Como los santos, él tiene la determinación de alcanzar la santidad. Se inspira en personas que se santificaron, que han sobresalido en el ejercicio de la caridad: amor de Dios y amor al prójimo. Con su discernimiento, va a buscar todo lo que puede ayudarle a progresar en la perfección. Incluso toma el ejemplo de los deportistas y se inspira en su habilidad, en su fuerza de voluntad y en sus renunciaciones para llegar a la excelencia, a la perfección.

El P. Parent, de la misma manera que los deportistas, tiene necesidad de renunciación, de ejercicios espirituales, de un régimen alimenticio espiritual, de prudencia, de determinación, de confianza en sí mismo y en su entrenador: Jesús. Posee el gusto de la gloria de Dios y del heroísmo. Como hombre disciplinado, encuentra tiempo para orar, para actuar, para servir, para amar.

El P. Parent es el hombre de las bienaventuranzas: feliz, bienaventurado. Está habitado por los dones del Espíritu Santo y lleva todos sus frutos.

Hombre del Momento Presente: esta inspiración lo anima desde los comienzos de su ministerio. Así él da el máximo de rendimiento. No acumulando las cargas y fatigas del pasado, no preocupándose por el futuro, guarda su cadencia y hace fructificar el hoy. El Momento Presente es seguramente el secreto de su longevidad y de su serenidad.

El P. Parent vive los 5 puntos que predicó: Presencia de Dios, Ausencia de crítica, Ausencia de queja, Ser de servicio y Sembrar la paz. Cree que es una fórmula de santificación.

El P. Parent, hombre sacerdotal: la Eucaristía es el centro y la cima de su vida. Siempre tuvo esta devoción a la Santa Misa y se ha preocupado por celebrarla todos los días. En la consagración, toma el compromiso de dar su vida todavía hoy.

Padre Parent, gracias por haber sido este santo sacerdote que me acogió en el equipo de la primera hora en los Voluntas Dei en 1958. Allí encontré la felicidad. Usted permitió a mi vocación sacerdotal abrirse y servir al Instituto y a la Iglesia.

Gracias a las Oblatas Misioneras de María Inmaculada por su generosidad, su abnegación, su ejemplo de mujeres de oración y de servicio en la alegría. Gracias finalmente a los Voluntarios de Dios por la irradiación que ustedes dan viviendo las 5 actitudes y los contactos cristianos.

Presencia destacada del Padre Parent en mi vida

por Jean-Paul Chiasson, Pbro, I.V.Dei, Canadá



Para mí, hablar del Padre Parent, es hablar de alguien que tuvo una influencia sobre la continuación de mi vocación y su realización en mi vida sacerdotal.

El primer apretón de manos con el Padre Parent remonta al comienzo del mes de agosto de 1961 en el momento en que visitaba al responsable de un campo de verano para jóvenes en la región de Rawdon.

Habiendo salido de mi pueblo natal de Lamèque (Nouveau-Brunswick) al comienzo de julio, yo trabajaba en este campo, a título de animador. Al encontrar al Padre Parent, supe de la existencia del Instituto Voluntas Dei. El encuentro fue muy caluroso y a partir de ese momento el Padre Parent se acordó siempre de mi nombre. Después de algunas preguntas para conocerme mejor, el Padre Parent me invitó a unirme al Instituto y, mirándome a los ojos, me dijo: “Jean-Paul, te esperamos en La Salette de Trois-Rivières al final del campo”. Comprendí por esta invitación del Padre Parent, el llamado del Señor que ya había yo oído cuando estaba joven.

He aquí 48 años que estoy en el Instituto y 42 años que soy sacerdote. Desde el comienzo y a lo largo de todos estos años, el Padre Parent tuvo una presencia destacada en mi vida y me gustaría compartir con ustedes algunos gestos que vienen a confirmar su solicitud paternal para conmigo.

Algunos años después de mi entrada al Instituto, el Padre Parent fue a visitar a mis padres en Lamèque y les agradeció por su apoyo a mi vocación. Mis padres han guardado un recuerdo inolvidable de esta calurosa e inesperada visita. Cuatro años después de la muerte de mi padre, mientras mi mamá estaba hospitalizada, el Padre Parent hizo avanzar su delicadeza haciendo llegar una carta escrita por su mano, llena de solicitud, de compasión y de apoyo con respecto a mi mamá. Este gesto demostró claramente que yo no era el único en los pensamientos y las oraciones del Padre Parent.

Desde el primer encuentro y hasta mi último encuentro con el Padre Parent que tuvo lugar en Richelieu el 12 de febrero de 2009, siempre estuve en el asombro y la admiración de que él siempre se haya acordado de mi nombre. Viéndome llegar ante él, mientras que estaba en una mesa leyendo el periódico, el Padre Parent exclamaba: “¡Ah, qué bien, es Jean-Paul. La bella visita! Después de algunos instantes, me preguntó si era feliz donde estaba. He aquí cómo era el Padre Parent.

Siempre admiré su vivacidad y su apertura de espíritu, su gran solicitud, su generosidad de corazón su humor pacificador, su mirada llena de ternura y de bondad.

Juntos, seamos cada día vehículos de alegría, profetas de esperanza en todas partes donde Cristo tiene sus derechos. Seamos apóstoles de la interioridad, y eso en pleno mundo. Siguiendo la caravana guiada por Jesús, ajustemos el paso con los apóstoles y abracémonos a la Virgen, esta especialista de las voluntades divinas.

Su hermano mayor en el misterio de Cristo,

Louis-Marie Parent, o.m.i.

Extracto del texto del P. Parent publicado en el álbum recuerdo de 1983

Hacia el futuro

Señor,
te doy gracias
por la noche y el día,
por las sequedades y las luces,
por los malestares y la salud.

Tú señalas mi ruta con tu afecto,
sé dónde voy, siento que me atraes
y yo me dejo amar por ti.
Tú me aspiras hacia las voluntades del Padre,
derramando en mí tu propio abandono.

Sé que moriré.
La muerte, es una puerta que se abra sobre ti.
La muerte, es el abrazo de tus brazos
que me estrechan en tu misericordia.
La muerte es la voz dulce de María
que me penetra hasta el corazón con el amor
de tu Divino Espíritu.
La muerte, es tu beso,
tu mirada de bondad,
la suavidad de tu corazón,
la realización de tus promesas,
la alegría de las bienaventuranzas,
el fin de una misión de miseria aclarada,
sostenida, acabada gracias a tu amor
y al don de tu vida. Amén.

Louis-Marie Parent, o.m.i.